

TEMA: «CONVERSIÓN PROPICIA, CAMINO A LA FELICIDAD» Marzo 2024

1. TIEMPO DE LA CUARESMA: UNA OPORTUNIDAD PARA APROVECHAR



Queridos hermanos y hermanas, de su etimología latina «cuadragésima», ¡la cuaresma es palabra que lleva sentido y significado! Es un tiempo que nos recuerda los cuarenta días de Cristo en el desierto (*Mateo 4,2*), pero también los cuarenta años que el pueblo judío pasó en el exilio antes de entrar en la Tierra prometida. (Cf. Éxodo 16,35)

Es un momento favorable en el que la Iglesia nos invita a prepararnos para la gran fiesta de Pascua que celebra la resurrección de Cristo, que vino a liberar a todos los hombres del peso de sus grilletes y a proponer el amor a todos. Es un tiempo de conversión, un tiempo de recomenzar desde Cristo: ¡es una oportunidad que hay que aprovechar!

La Cuaresma no es solamente un tiempo de sacrificio o de penitencia, es más bien y ante todo **'una invitación a concentrarnos en lo esencial: 'Jesucristo'**. San Luis María de Montfort dirá que se trata de un momento propicio para «conocer, gustar y hacer gustar a las almas la verdad» ¡Regla Manuscrita N a I. 60!

¡Esta verdad de la que habla San Luis María es la Sabiduría Eterna y encarnada (Jesús) que nos lleva un mensaje de salvación, que nos pide hacer de nuestra vida cristiana un itinerario de configuración al Señor Jesús, sabiduría eterna y encarnada! Es un momento decisivo para mantener los ojos en Jesús, seguirlo e imitarlo, dejarse amar, dejarse guiar. En esto la Cuaresma se convierte en el camino de conversión: ¡estamos invitados a separarnos de todo lo que no nos hace crecer y a unirnos al bien mismo (Jesús)!

Esto exige elegir entre la vida de amor que propone Cristo y nuestros pequeños egoísmos... La Cuaresma es un tiempo para volver a lo esencial y considerar lo superfluo y lo accesorio en su justo lugar.

¡Hacer penitencia es desprenderse de lo que nos detiene, abrirse a los demás y convertirse a Cristo para acceder a la verdadera libertad de amar como Él nos amó hasta morir en una cruz! San Luis María habla de la opción preferencial por el prójimo (el otro yo): «quien deja al prójimo sin ninguna asistencia, encuentra a Dios sin corazón y sin mano, sin ninguna indulgencia» Cántico 17,36 del Padre de Montfort.

2. LA BÚSQUEDA DE LA SABIDURÍA COMO CAMINO DE CONVERSIÓN

¡Para San Luis María de Montfort, la conversión comienza con un deseo ardiente de buscar y adquirir sabiduría! En el cántico 125, 2, san Luis María nos anima a ello: **“Busquemos la Sabiduría, es un tesoro escondido. ¡Busquemos sin cesar, sin ser impedidos»!** Para él, buscar a Jesús Sabiduría es comprometerse en el camino de no imitación de las máximas del mundo, es llamar a la puerta de un Dios lleno de bondad, ¡es elegir el camino de la libertad!



Convertirse es también, según San Luis María de Montfort llevar la túnica de un pecador penitente y decir: «¡Oh mi Jesús, oh mi gentil Maestro, Único objeto digno de encantarme, Que he estado mucho tiempo sin conocerte! Cuánto tiempo he estado sin amaros» ¡Cántico 98,11! ¡Esta Cuaresma puede ser entonces un tiempo decisivo para lanzarse a conocer a Jesús, verdaderamente amarlo y no entregar su alma a los grandes enemigos de Dios y de nuestra alma como el odio, la venganza, el egoísmo, la falta de amor, el pecado en general!

3. LA CONVERSIÓN: UNA RESPUESTA A LO PRONTO

«Dios os da hoy su gracia, totalmente apta para convertirlos: Mañana no se puede usar, porque vuela y pasa» ¡Cantar 13,25 del Padre de Montfort! ¡Esto muestra la voluntad del padre de Montfort de no posponer nuestra conversión mañana! Y Marcos dijo: **“Los tiempos se han cumplido... ¡Conviértanse y crean en el Evangelio»** Marcos 1,15! Los tiempos son cumplidos significa que es ahora, es hoy que hay que convertirse. Por tanto, no se trata de devolver la conversión al futuro próximo o lejano. **El «conviértete» implica ipso facto el cambio de actitud, el vuelco, el abandono del mal por una orientación hacia el bien (Crear en el Evangelio).**



En este sentido, Convertirse sería una toma de buena dirección en nuestra vida cristiana y al mismo tiempo saber dejar su pasado, a veces simple o complejo, quizás incluso oscuro (*hundidos por nuestra pesadez de perdonar, de reconciliarnos, de amar verdaderamente, etc.*) y decirse: *me dejo mirar por Jesús, me dejo amar, quiero avanzar, creo en ello, camino, confío, estoy disponible, ¡lo dejo actuar en mí, conmigo!*

Para asegurar nuestra felicidad, Jesús espera de nosotros una cosa: 'Abrirnos a la novedad que ÉL trae, aceptar «convertirse en otro», aceptar hacer un trabajo de limpieza interior y poner en orden nuestra

vida; identificar las pequeñas bestias que conviven con nosotros y nos bloquean (la ira, el odio, la falta de amor, el juicio, las malas palabras, el sentimiento de ser mal amado (e) etc.) y simplemente abrir nuestro corazón a la gracia, a la misericordia de Dios! La llamada a la **conversión** quiere decirnos que otro camino es posible, el de la renovación de nuestro modo de vivir. *¿Recibiríamos y responderíamos o ignoraríamos o incluso rechazaríamos esta llamada del Señor?*

Sí, queridos amigos, hermanos y hermanas, He aquí el tiempo favorable; cambiemos nuestros corazones, cambiemos nuestras vidas y convirtámonos en hombres nuevos, en criaturas nuevas. San Juan María Vianney nos muestra cómo Dios es fuente de bendición para nosotros, cito: «Fuera de Dios, veis, hijos míos, nada es sólido. Si es la vida, pasa; si es la fortuna, se derrumba; si es la salud, se destruye; si es la reputación, es atacada. Vamos como el viento. Todo se va en tren, todo se precipita. » Que el Señor nos ayude realmente a acoger a Jesús de modo renovado; que nos ayude a dejar nuestras pasiones desordenadas; que como San Luis María de Montfort haga que sepamos que: **“Jesucristo, la Sabiduría Eterna, es todo lo que podemos y debemos desear. Deseémoslo, busquémoslo, porque es la única y preciosa perla para la compra de la cual no debemos tener dificultad en vender todo lo que tenemos»** Cf. Amor de la Sabiduría Eterna N° 9

Padre ERIC MANIRAKIZA,
MISIONERO MONTFORTIANO